

# HORIZONTES DESEABLES EN EL OCIO

JOSÉ MARÍA RODRÍGUEZ OLAIZOLA, SJ\*

Fecha de finalización: enero de 2014

Fecha de aceptación y versión final: febrero de 2014

## RESUMEN

*El tiempo libre u ocioso es un gran cajón de sastre en el que entran muchas actividades y dinámicas de la vida cotidiana. El ocio contemporáneo viene marcado por una gran variedad de posibilidades, por una sociedad tecnológica y por un fuerte contraste entre los ámbitos laborales-profesionales y los ámbitos lúdico-festivos. En el artículo se ofrecen algunas reflexiones sobre elementos deseables e indeseables en el ocio contemporáneo, así como algunas pinceladas sobre posibles áreas a trabajar en la concepción del ocio vinculada a las diferentes edades.*

PALABRAS CLAVE: ocio, tiempo libre, comunicación, voluntariado.

## DESIRABLE HORIZONS IN LEISURE

### ABSTRACT

*Free or leisure time is a hodgepodge term that includes activities and dynamics of everyday life. Current-day leisure is characterized by a broad range of possibilities, a technological society and a stark contrast between the labor-professional sphere and the recreational-festive sphere. This article provides some reflections on the most desirable and undesirable traits of current-day leisure, as*

---

\* Jesuita, sociólogo. Trabaja en sjoficinadigital. <jmolaizola@yahoo.com>.

*well as some outlines on the possible areas to work on regarding the concept of leisure according to the different age groups.*

KEYWORDS: leisure, free time, communication, volunteerism.

---

¿Qué hacer cuando no «tienes que» hacer nada? ¿Qué hacer con ese tiempo que no está necesariamente destinado a alguna actividad que forma parte del acontecer cotidiano: trabajo, estudio, clases, atención al hogar, etc.? ¿Qué hacer con el tiempo libre, con las horas ociosas? Esa es una pregunta que difícilmente encontrará respuesta en un artículo o en una opinión subjetiva, pues lo que a uno le entusiasma seguramente a otro le parecerá insufrible. El tiempo dedicado al ocio es, casi por definición, tiempo de uno, en el que te puedes permitir buenas dosis de subjetividad, y casi podría decirse que hasta de egocentrismo.

Supongamos que tenemos una agenda ideal en la que dividiéramos la jornada en tres tercios. Un tercio se va al sueño, el otro al trabajo o la ocupación de cada quién –en el caso de tenerlo–, y el otro tercio se distribuye entre las pequeñas rutinas imprescindibles –desde la alimentación al deporte, desde las tareas domésticas a los tiempos que uno puede dedicar al descanso, desde el encuentro con los suyos a cultivarse y realizar otras actividades que le parecen convenientes. Está claro que esta perfecta división no es demasiado real y que, según casos y personas, la distribución de tiempos se escorará más hacia uno u otro lado.

Pero, con todo, entendamos que existen, en muchas agendas, esas horas personales, distintas, necesarias, en las que uno es más señor de su tiempo y de su espacio y puede dedicarlas a aquello que le parece deseable.

¿Cabe hablar, en este caso, de «horizontes deseables»? ¿No es, ya de entrada, un concepto contradictorio? Si vamos a hablar del ocio, que tiene un elemento de subjetividad, de gratuidad y de decisión personal, ¿a qué viene marcar un horizonte, convertir en «deseable» lo que es tan personal? Tal vez lo que uno ve como deseable será para otro un verdadero inconfundible. Y lo que entusiasma a una persona otra no lo haría ni siquiera cobrando por ello.

## I. Un mundo de posibilidades

El tiempo libre, hoy en día, ofrece infinidad de caminos para llenarlo. Y probablemente no tiene nada que ver con lo que ha sido el tiempo libre durante la mayor parte de la historia de la humanidad. El siglo XX ha supuesto una verdadera revolución en muchos frentes, pero seguramente la mayor es la revolución de las telecomunicaciones. Primero con la televisión, y después con Internet y las nuevas tecnologías. De golpe dejó de haber «tiempo muerto», tiempo de desconexión. Si uno quiere, puede estar las veinticuatro horas del día metido en una marea de estímulos, informaciones y propuestas. De golpe, aburrirse parece algo de fracasados.

¿Qué podemos hacer en nuestro tiempo libre? Hay propuestas para todos los gustos, opiniones y sensibilidades. También para diferentes bolsillos. Y para distintas edades. En una rápida enumeración, que seguro que cualquier lector puede enriquecer con sus propias aportaciones, si preguntamos a cualquiera a qué se puede dedicar el tiempo libre, las respuestas vendrían por bastantes frentes.

Sin apenas movernos de casa, podemos dedicar largas horas a los medios de comunicación. La televisión aún reina, aunque seguida muy de cerca, y en algunos grupos de edad ya superada, por Internet como ventana de acceso a todo el mundo mediático. Películas, vídeos musicales, series, competiciones deportivas, concursos, debates, tertulias, noticias... todo tiene cabida, y los medios se convierten en canal por el que estamos en constante contacto con lo que ocurre en nuestro mundo. También sin salir de la habitación puede uno escuchar música o pasar largas horas dedicado a los videojuegos –más extendidos entre los jóvenes. También cabe que parte de esas horas se puedan dedicar a la lectura de prensa, de una buena novela, de revistas o libros que tengan que ver con aficiones de quien lee. Hay quien pasa largas horas conectado con otra gente a través de las redes sociales. Y los *smartphones* permiten conexión inmediata y constante de muchas personas que, sin salir del cuarto, nunca se pierden de vista. Hablan, bromean, intercambian fotos, chascarrillos, comentan la actualidad u opinan sobre lo que esté ocurriendo en ese momento.

Sin salir de casa, el ocio puede incluir aficiones variadas. Hay quien hace puzzles, quien disfruta los juegos de mesa en buena compañía. Hay quien pinta, quien trabaja la madera, quien se relaja cocinando dulces, quien cuida plantas o quien cría animales. Hay quien dedica largas horas y esfuerzos a alguna colección.

Por supuesto, luego está la oferta de ocio y tiempo libre saliendo de casa. Lugares públicos donde compartir un café, una comida o una copa; la comida o el picoteo como forma de interacción y encuentro. Cines, teatros u otros espectáculos donde disfrutar de alguna actividad cultural. Museos, exposiciones y conferencias. Discotecas, boleras, karaokes, bottellones en lugares abiertos para los más jóvenes... muchos espacios donde poder pasar un rato con amigos. Asistir a eventos deportivos.

Hay actividades que, siendo necesarias, tienen también su versión ociosa, como puede ser salir de compras, algo que para muchas personas es una forma de emplear el tiempo libre. La idea de ir al macrocentro comercial a echar la tarde, combinando compra, paseo por la zona de tiendas y escaparates, zona de juego de los niños, cena en algún centro de comida rápida, y cine –o solo algunas partes de todo esto, dependiendo de las economías– se va extendiendo, desde los grandes *malls* norteamericanos, donde esa rutina lleva décadas implantada.

El deporte merece un capítulo propio en una sociedad como la nuestra, donde cada vez se valora más la forma física, aunque no siempre se traduzca dicha valoración en un aumento del ejercicio físico. Pero no cabe duda de que bastantes personas dedican tiempo y esfuerzo al deporte, ya sea para ponerse en forma o, sencillamente, por el gusto de pasar un rato con los amigos: correr, apuntarse al gimnasio, hacer natación o practicar algún deporte competitivo, desde el paddle, que se va implantando en nuestra sociedad, hasta el fútbol. También deporte, aunque con un elemento menos cotidiano, pueden ser las salidas a la montaña, el senderismo y otras excursiones. Para muchos, las escapadas a la nieve en invierno resultan una forma de combinar deporte y entretenimiento.

Hablando de excursiones, viajar es una forma muy valorada de ocupar el tiempo libre, aunque ya requiere tener varios días, y probablemente dinero –si bien hay muchas formas de viajar, que van desde el turismo más

económico a los viajes sofisticados al alcance de muy pocos bolsillos. Hasta que la crisis económica vino a poner un poco de freno, la afición a salir al extranjero de turismo iba ganando cada vez más adeptos en España. Ahora crece más el turismo interno, con destino a las playas, o bien al interior –con un relativo auge del turismo rural.

Hay quien dedica parte de su tiempo libre a seguir aprendiendo, a veces por su cuenta o a veces con formación reglada, en academias de idiomas, cursos, talleres, programas de formación de adultos. Siempre es útil el seguir buscando estímulos y aprendiendo.

Luego están esas otras actividades que muchas veces ocupan buena parte de nuestro tiempo: voluntariados o actividades de cooperación distinta. La implicación en asociaciones, movimientos y ONGs es también posible en España, si bien el asociacionismo no atraviesa por sus mejores momentos.

Siendo algo muy minoritario, para algunas personas parte de su tiempo libre se dedica al cultivo de la interioridad. En concreto, para personas creyentes, el ámbito de la espiritualidad y la religión implica tiempos de calidad que se pueden dedicar a la oración, a la celebración o a actividades propias de las instituciones a las que pertenecen.

Como vemos, caben infinidad de posibilidades en lo que llamamos «tiempo libre». Y esto, sin entrar a valorar las circunstancias concretas de cada quién, como puede ser: ¿hasta qué punto es «libre» el tiempo dedicado a los hijos o a los padres, por ejemplo? No es lo mismo la disponibilidad del soltero que la del casado, la del estudiante que la del trabajador, la del que tiene hijos menores o la del que no, por poner algunos ejemplos. Tampoco es lo mismo la situación de quien dispone de una economía holgada y puede dedicar dinero a sus aficiones y al ocio, o la de quien tiene que economizar y ha de restringir los gastos para cubrir las necesidades básicas, por lo que buscará un ocio gratuito, que también lo hay. Es decir, las circunstancias relacionales y materiales concretas condicionan también la forma en que se puede pensar, planificar y compartir dicho tiempo.

¿Cabe, en este paisaje amplio de los medios, pensar en un horizonte deseable? Quizás deberíamos empezar por lo que parece que habría que intentar evitar.

## II. Horizontes indeseables

Indeseable sería que el tiempo libre te cayera encima como una losa. Es decir, entendemos lo que es el ocio por contraste con el tiempo que uno dedica a otras cosas. Si todo nuestro tiempo es ocioso y libre; si uno dispone de todo el tiempo del mundo para sí, entonces es difícil que se pueda valorar como algo positivo. Es posible, más bien, que entonces se viva el ocio como un desierto, como una sucesión de días que hay que llenar. Puede ocurrir si uno está forzado a la inactividad –por ejemplo, si alguien que quiere trabajar no encuentra trabajo–, o si llega la jubilación, y la persona se encuentra de golpe con una cantidad enorme de tiempo que no sabe gestionar. No tiene por qué ocurrir siempre así, y puede suceder que la persona parada y la jubilada sepan y encuentren formas de gestionar perfectamente el tiempo que tienen. Entonces, indeseable sería que ese tiempo ocioso fuera tiempo impuesto, obligado y vivido como una «condena» o algo a lo que no te queda más remedio. Indeseable sería no saber qué hacer con él y tener que estar inventando formas de llenarlo como un mecanismo de huida.

Indeseable es también una concepción que identifique tan solo como «útil» el tiempo dedicado al trabajo o a las obligaciones y considere inútil el resto. Algo así como medir la actividad por una concepción excesivamente productiva de la vida. Todo tendría que estar, en ese caso, al servicio de algo, en un modelo economicista de la vida que determina que el tiempo de ocio es tan solo una pausa en medio de lo que funciona, orientada a descansar y reponer las fuerzas, pero sin valor en sí mismo.

En tercer lugar, indeseable es una concepción blanda del ocio como tiempo perdible, tal vez consecuencia de lo anterior. Según esa visión, el tiempo libre, precisamente por no ser productivo, puede ser dedicado íntegramente a actividades sin raíz, memoria ni proyección. Se puede desperdiciar porque es, de algún modo, el tiempo que nos podemos permitir perder. Es cierto que habrá, en el tiempo de ocio, momentos para ese tipo de actividades gratuitas, pero también lo es que el ocio tiene su entidad, su valor y sus posibilidades, y que mucho de lo que cae bajo esa esfera de la vida puede estar lleno de significado, de intención y de resultados deseados.

Muy vinculado a lo anterior es el exceso de ocio pasivo. En buena medida, vivimos en una sociedad que nos entretiene. Multiplica las formas de ocupar a las personas, pero a veces de maneras demasiado desimplicadas. Hace unos años, la BBC generó amplia polémica con su serie «Black Mirror», una serie de relatos contemporáneos sobre los medios de comunicación y los horrores de una sociedad virtual. En el segundo capítulo de la primera temporada, «15 millones de méritos», se presenta una anti-utopía. Una sociedad donde todo el tiempo de los ciudadanos se divide entre las horas que dedican al trabajo (pedalear para generar energía) y el tiempo de ocio (vidas aisladas en cubículos personales donde se limitan a interaccionar con enormes pantallas desde las que reciben publicidad, ven programas de entretenimiento o compran a distancia). Generaba cierta sensación de incómoda familiaridad ver a los protagonistas interactuando únicamente con pantallas táctiles y rostros virtuales. El ocio tan solo pasivo nos convertiría cada vez más en espectadores de vidas ajenas.

### III. Horizontes deseables

*Es deseable que el ocio nos ayude a tender puentes.* Es evidente que no todo tiempo libre puede ser dedicado, sin más, al encuentro con otros. Todos necesitamos espacios privados, personales, íntimos. Y una cierta dosis de soledad. Pero probablemente uno de los grandes peligros de nuestra sociedad es el ofrecer a cada persona burbujas en las que vivir aislados, o al menos a una distancia demasiado mediática del prójimo, al que siempre se puede eliminar con tan solo apagar el medio de comunicación que nos mantenga vinculados. Hoy en día, en una sociedad muy solitaria, también el entretenimiento puede ser una actividad solitaria, al margen de los otros. Por ello se vuelve urgente articular espacios de encuentro real y dinámicas que permitan salir al encuentro del otro. Para evitar terminar encerrados en nuestros cubículos vitales, adonde solo tienen acceso unos pocos elegidos y de donde nos resulta muy difícil salir al encuentro de «otros» nuevos.

Esto, en concreto, invita a pensar en las formas de participación en una sociedad donde, si lo único «público» es el trabajo, y lo demás queda reducido a una burbuja de privacidad, estamos condenados a ser manipu-

lados. Pero no es nada fácil articular hoy en día una sociedad civil libre y bien formada. La polarización, la crispación, la inmediata fragmentación de discursos... suelen llevar a que cualquier movimiento social termine domesticado o se apropien de él los portavoces de los discursos dominantes. Por eso mismo se hace más necesario que nunca ir encontrando foros, espacios y ámbitos en los que el encuentro entre personas con opiniones reales y matizadas resulte posible.

También es muy interesante la reflexión sobre los nuevos ámbitos de encuentro virtual. Hoy muchas personas se encuentran y se relacionan a través de las redes sociales. En algunos casos, las redes potencian interacciones ya existentes. En otros casos, las sustituyen. Y en algunas ocasiones se convierten en el primer paso de lo que luego pueden ser interacciones personales en otros ámbitos. Está por desarrollar un buen corpus teórico sobre las posibilidades y límites de dichas relaciones. Lo curioso es que hay cada vez más un perfil de personas que son, en las redes sociales, mucho más sociables que en la vida fuera de las redes. Si las vinculaciones virtuales se convierten en un sustituto de otras vinculaciones, entonces probablemente ese ocio termine cortando puentes o creando puentes ficticios, en lugar de ayudar a construir otros reales. Es cierto que en esta sociedad tecnológica, no parece muy prometedor pretender un ocio al margen de las nuevas tecnologías, que se han implantado en la sociedad con la fuerza de un tsunami que ha trastocado formas de interacción, de trabajo y de ocio. Tampoco parece que el cambio haya terminado. En el horizonte hay nuevos inventos que en pocos meses, o a lo sumo años, tomarán al asalto la sociedad occidental, como son las *google glasses* u otros juguetes tecnológicos. No podemos parar esa tendencia, pero habrá que buscar un uso que no nos aísle a unos de otros. Ese es el gran peligro de un mundo de entretenimiento mediático; terminar encerrando a las personas, convertidas en consumidores solitarios de productos y programas. De ahí que esta salida hacia el otro real sea especialmente urgente en el contexto de la sociedad tecnológica. Dicho esto, las redes sociales tienen un enorme potencial para poner en contacto personas, pero no es automático, ni basta con la interacción superficial a base de «me gusta» y comentarios asépticos. Ha de haber intención en quien quiera recorrer ese camino.



*Es deseable que el ocio nos ayude a abrir la mente.* Como decíamos en la sección anterior, existe el peligro real de pasividad en un mundo en el que, en demasiadas ocasiones, somos tan solo espectadores. En la cultura de los medios de comunicación, muchas veces el usuario de programas, entretenimiento o producción audiovisual juega un papel tan solo de consumidor de la información o del producto que se ofrezca. Probablemente un poco de ambición en lo que esperamos alcanzar con el uso de las horas muertas vendría bien. No quiere decir que no podamos perder el tiempo. En ocasiones es muy necesario hacerlo. Pero sí significa que deberíamos buscar formas de emplear parte de este tiempo que para nosotros resulten estimuladoras, que nos provoquen y nos inviten a pensar y a aprender.

De manera particular, hoy en día necesitamos estar abiertos/dispuestos a no dejar nunca de formarnos. El mundo cambia demasiado rápido. Las nuevas tecnologías, la economía, la política, las sociedades, la cultura misma... están en un movimiento vertiginoso. Es cierto que no se puede saber de todo, pero también lo es que necesitamos seguir aprendiendo. La dimensión formativa, la voluntad de aprender, la conciencia de que uno ha de cultivarse, puede sonar elitista y, sin embargo, es una de las pocas formas en las que podemos resistirnos a la marea del pensamiento predecible contemporáneo. Esto ocurre especialmente una vez que termina la formación reglada, la época de estudios, y salimos a la vida adulta. Entonces se corre el peligro de darnos ya por satisfechos con lo sabido. Sin embargo, ahí es donde se hace más conveniente el no dejar de lado la necesidad de seguir aprendiendo. Y tocará luchar contra la posibilidad de estar siempre ocupados en dinámicas y productos que entretienen pero no forman.

*Es deseable no identificar, sin más, ocio con descanso o diversión.* Intentaré explicarme. Si en un binomio convertimos el ocio en lo alternativo al trabajo, e identificamos este último con lo obligado, podríamos concluir, un poco precipitadamente, que el ocio es el tiempo del descanso. De la misma manera, si identificamos trabajo con obligación o exigencia, podríamos caer en una visión más hedonista del ocio, como el tiempo del disfrute y la diversión. Es verdad que esos elementos, descanso, disfrute

y diversión, son parte del ocio en ocasiones. Pero no deberían ser todo. Parte del ocio deberá ir dedicado al descanso, es evidente, y todos necesitamos espacios así en nuestra agenda que nos permitan desconectar un poco de obligaciones, reponer las fuerzas y frenar. Pero hay también un ocio que pasa por cansarse, por dedicar el tiempo con un punto de exigencia a algo que de verdad sientas que importa y que se necesita. Algo que, de no poner tú voluntad y empeño, no va a entrar, de recibo, en tu agenda o en tu vida. Y ahí, a menudo, entran los tiempos dedicados a los otros. O el tiempo dedicado a la salud o al aprendizaje. Ahí está el reto, en encontrar un saludable equilibrio, pues repito que parte del tiempo de ocio tendrá que ser puramente gratuito, lúdico, efímero... tiempo perdido, por decirlo de algún modo.

*Es deseable saber marcar tiempos, y diferenciar ocio y trabajo, que tienden a mezclarse en algunos momentos.* Hoy en día, la conexión constante de todos al correo, al *whatsapp* y a las mensajerías varias, hace que uno pueda estar constantemente en contacto con su trabajo. Hay todo un aprendizaje que necesitamos hacer para aprender a desconectar y respetar el tiempo libre propio y de los otros. Cuando el trabajo se desarrolla, además, en el ámbito de las nuevas tecnologías, el peligro de no desconectarse nunca es mayor.

*Es deseable evaluar lo vivido.* En algunos momentos resultará necesario revisar si uno no está tirando demasiado tiempo, si no estará perdiendo demasiadas horas en actividades que no dejan huella, o si, sencillamente, no caben en su horizonte formas novedosas y posibles de emplear ese tiempo libre. O, por el contrario, si tal vez necesita inyectar al tiempo libre algo más de gratuidad, de espontaneidad, de libertad y flexibilidad para que sea, de verdad, ocasión para desconectar y alejarse de las obligaciones. Es decir, que, de algún modo, también es útil que en ocasiones el tiempo libre tenga alguna dirección e intención.

#### IV. Retos generacionales

¿Cabe hablar de algunas consideraciones que tuvieran más que ver con diferentes edades y momentos de la vida? Probablemente, sí. Si uno tiene que expresar qué es deseable para diversas generaciones, inmediatamente vienen a la mente algunas posibilidades que habría que tener en cuenta...

##### *Ocio infantil*

Supongo que es un lugar común el desear que los niños puedan jugar con otros niños –o con adultos, pero en todo caso con otras personas– y que no pasen demasiado tiempo delante de la pantalla de un ordenador, de la consola de videojuegos o del Disney Channel. Probablemente la pasividad mediática es hoy uno de los peores peligros, en vidas en las que a veces no hay otros menores en las casas, y los adultos a menudo andan hiper-ocupados. Las jornadas continuas pueden conducir aún más en esa dirección, cuando los menores ya no tienen que ir por la tarde al colegio. El poder dedicar tiempo a juegos colaborativos o de ingenio, a actividades en la naturaleza, al deporte con otros, sería muy deseable, pero no es fácil hoy en día. Con frecuencia oímos hoy la alerta de pedagogos y nutricionistas que alertan del riesgo de una epidemia de obesidad derivada del sedentarismo de muchos menores. Frente a ello, un ocio activo, la posibilidad de participar en actividades que impliquen movimiento o deporte aparecen como una necesidad real.

##### *Ocio juvenil*

Si por algo viene muy marcado el ocio juvenil, al menos en España, en las últimas décadas, es por la importancia que el alcohol ha adquirido como parte de las relaciones, especialmente con el peso del botellón. Por más que se han intentado formas alternativas e iniciativas de tiempo libre nocturno, parece muy difícil frenar la centralidad que el alcohol tiene en muchas de las formas de ocio juvenil. Lo deseable, desde luego, iría por aquí. Por que se consiguiera invertir la tendencia que muestra una iniciación cada vez más temprana a este consumo y a su centralidad en el ocio del fin de semana. Por la introducción de prácticas que complementen y

completan la agenda de ocio y tiempo libre, probablemente con mucha más presencia del deporte, la lectura y otras actividades que fomenten las aptitudes y capacidades personales (teatro, música, fotografía...)

### *Ocio adulto*

Aquí se va haciendo difícil dar alguna línea homogénea, pues los problemas son muy distintos. Hay quien bastaría con que dedicase algo de tiempo al ocio, al vivir sepultado por una vida laboral que lo devora todo. También hay quien necesitaría utilizar el ocio para completar lo que falta en su vida cotidiana. Por ejemplo, aprovechar para moverte si llevas una vida muy sedentaria, o tratar de tener una vida social fuera del trabajo o de las redes. Dedicar tiempo a tu familia, si acaso tu agenda está sobrecargada, o en ocasiones buscar un tiempo para uno mismo si te pasas el día en interacción con otros... El caso es que, si algo ha de recomendarse aquí, probablemente sería que las personas integren diferentes dimensiones en el tiempo libre. Sin entrar en concreciones particulares, que tendrán que ver con gustos y posibilidades, el ocio adulto es el que más tendría que integrar los deseos expresados más arriba: un tiempo que nos permita abrirnos a los otros, seguir formándonos, equilibrar ocupación, diversión, descanso, y que sea un tiempo, de algún modo, intencionado.

Después de todo, estamos hablando de la principal franja de la vida, aquella que va a ocupar desde que nos asentamos en la vida adulta hasta que llegamos a la vejez. Probablemente, es en esta larga etapa donde más conscientes podemos ser de que el ocio no es algo que venga dado, sino que somos nosotros quienes determinamos cómo lo empleamos, qué buscamos en él y qué podemos ir aprendiendo a base de aciertos y errores.

### *Ocio anciano*

En los países occidentales, y en España desde luego, vamos hacia una sociedad muy envejecida. Durante las próximas décadas la población mayor será numerosa. Muchos de ellos serán personas ya jubiladas, pero con buena salud durante un par de décadas. El gran deseo para esta franja de población es que no se resignen a la pasividad antes de tiempo. Porque a

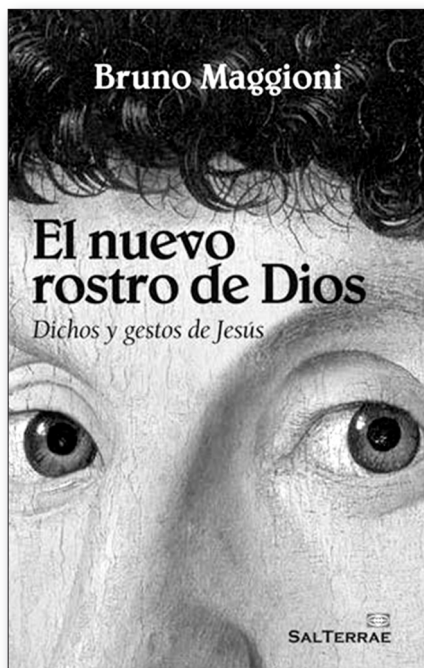
menudo la propia sociedad tenderá, consciente o inconscientemente, a mandar ese mensaje invernal, de retirada, dependencia y declive. Por eso mismo, urge generar una conciencia de todas las posibilidades que vienen en esta etapa de la vida. Buscar y fomentar espacios para el desarrollo de aptitudes y capacidades personales, de encuentro y de formación permanente. Es muy probable que los primeros que desarrollen esto sean las empresas de servicios, conscientes de que ahí tienen un potencial enorme. Y de hecho ya lo hacen. Pero fuera de una mentalidad comercial, es una cuestión de sensibilidad social el comprender que hoy en día la vejez es una etapa larga, y aunque traiga en algún momento una merma de capacidades y fuerzas, no hay por qué asumir que eso llega demasiado pronto, ni hay que caer en una percepción senil del anciano.

## Conclusión

Todos nuestros días tienen veinticuatro horas. Y muchas veces vivimos atareados, urgidos, yendo sin frenar de un lado a otro. El trabajo se come, en muchos casos, la parte del león y se lleva las mejores energías y esfuerzos. El ocio se va construyendo a base de improvisaciones y ocurrencias. Sin embargo, hay un enorme potencial en lo que ese tiempo libre puede suponer para nuestra vida, para nuestras relaciones y nuestra manera de estar en el mundo. Es ahí donde se plantea con mayor intensidad el reto de convertir ese tiempo en tiempo de calidad en el que podamos desarrollar facetas menos trabajadas del día a día. Y donde podamos tratar de equilibrar y balancear lo que en otros ámbitos pueden ser carencias. Para que nuestro tiempo sea fecundo, que es, al fin y al cabo, de lo que se trata.

---

editorial   
**SALTERRAE**



BRUNO MAGGIONI

**El nuevo rostro de Dios**  
*Dichos y gestos de Jesús*

136 págs.

P.V.P.: 10,00 €

«Desde hace muchos años –en realidad, desde toda la vida– me dedico a los Evangelios. Pero me apresuro a decir que los Evangelios no han dejado nunca de asombrarme. Y no porque encuentre siempre en ellos algo nuevo, sino porque encuentro siempre cosas bellas, aun cuando estén repetidas. El asombro nace de la belleza, de la verdad, de la sorprendente actualidad, que vuelven a proponerte cosas que has escuchado siempre». Las palabras de Bruno Maggioni son la mejor introducción a este pequeño gran libro que, con frescor y sencillez, nos restituye la novedad del mensaje cristiano.

---